¿Qué significa «Ante Dios todos somos iguales» en la Biblia?

La frase «Ante Dios todos somos iguales» refleja un principio fundamental que atraviesa las Sagradas Escrituras, revelando el amor y justicia divinos como bases de la fe. Esta verdad bíblica pone de manifiesto que, independientemente de nuestro estatus, raza o género, cada persona es valiosa a los ojos de

Dios.

El Principio de Igualdad en la Creación

En el relato de la creación, se explica claramente que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza (**Génesis 1:27**). Este acto establece una igualdad inherente, pues todos hemos sido formados por las manos del mismo Creador. El propósito divino para cada vida no hace distinción entre sus hijos e hijas.

Jesus y la Igualdad

La vida y enseñanzas de Jesús ofrecen numerosos ejemplos de cómo Dios valora a cada persona por igual. En su ministerio, Jesús rompió barreras sociales y religiosas, relacionándose con samaritanos, recaudadores de impuestos y pecadores, demostrando que la salvación está disponible para todos (**Juan 3:16**).

La Igualdad en la Comunidad de Creyentes

Las Epístolas amplían este mensaje, especialmente cuando **Pablo** explica que en Cristo, no hay judío ni griego, esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos son uno en Jesucristo (**Gálatas 3:28**). La igualdad es un fundamento en la comunidad de fe, reflejando el amor inclusivo de Dios.

La Justicia de Dios y Nuestra Igualdad ante Él

Por último, la Escritura nos enseña sobre la justicia de Dios, quien juzga con equidad. En el Libro de Romanos, **Pablo**

enfatiza que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (**Romanos 3:23**), un recordatorio de nuestra igualdad ante la necesidad de salvación y la promesa de redención por gracia a través de la fe.

El mensaje de igualdad entre los seres humanos frente a Dios es un llamado a vivir de acuerdo con su amor y justicia, respetando la dignidad y el valor de cada persona. Nos anima a reflejar en nuestras acciones la equidad que el Creador ha mostrado a toda la humanidad. Que este principio sea una guía en nuestro andar diario, recordándonos que, ante los ojos de nuestro Padre celestial, todos y cada uno de nosotros somos infinitamente valiosos.